

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 16



Silvia González de León

Universos sonoros en diálogo

El pájaro carpintero

Músicos y lauderos de Veracruz

fotografías

Silvia González de León

coplas

Gilberto Gutiérrez Silva

prólogo

Juan Pascoe

Ediciones Odradek
Morelos 2023



Esta obra, que es un conjunto de obras y que es un proyecto colectivo, también va acompañado de hermosas coplas del maestro Gilberto Gutiérrez y de un maravilloso texto de la narrativa del maestro Juan Pascoe. La edición estuvo a cargo de Ediciones Odradek y la selección y cuidado corrió por cuenta del poeta Alfonso D'Aquino. Con la venia de todos ustedes y con una perspectiva estrictamente personal, ahondaré un poco más sobre el interesante trabajo fotográfico. No es una tesis de alguna investigación formal, ni una exhaustiva revisión del pasado, sin embargo, sí es un anecdotario de luces y sombras que, de manera "casual", gracias al amor de Silvia por la fotografía, han quedado congelados para volverlos a disfrutar cada vez que abramos el libro; son también una fuente indirecta de algunos momentos de la revalorización del son a partir de la visión del emblemático grupo Mono Blanco que, afortunadamente para quienes los apreciamos, sus integrantes aparecen retratados en diferentes ocasiones.

Se convierte este poema de luces, en un testimonio silencioso, pero no sin voz, ya que fue realizado con el alfabeto universal que solo el amor tiene. Al ser un lenguaje primigenio, el mensaje visual está disponible para todos, para los "letrados" y para los sabios de la vida, para los experimentados músicos y para los incipientes amantes de esta tradición, incluso para aquellos que solo les agrada participar como espectadores. También es un código cifrado que aporta innumerables ventanas por las que podemos saltar a diferentes caminos y –también– a diferentes tiempos, como puertas mágicas que solamente se abren si lo contemplas con el mismo ingrediente fantástico con el que fueron capturadas.

Así, al ver la portada, se crea un momento sumamente impactante en el sentido de los instrumentos que han venido a menos en el fandango, me refiero a la bandola y al violín. En este sentido, solo me tocó ver a un músico de avanzada edad, sentado en un pórtico tocando

algunos acordes con su vieja bandola para pedir ayuda económica a los transeúntes. También me trajo a la memoria que en aquellos emblemáticos fandangos que se realizaban en la Plaza Cervantina de Santiago Tuxtla, donde en ese entonces se ubicaba la Casa del Fandango, recuerdo que llegaba un señor, delgado, cubierto de canas, portaba un sombrero blanco de dos pedradas (y que del cual nunca supe su nombre), pero era sumamente visible que carecía de la mano derecha. Lo asombroso era que ese detalle no era motivo suficiente como para no poder ejecutar el violín, pues se asía fuertemente el arco con ayuda de unas vendas al antebrazo y así, como ejemplo de vida para muchos de nosotros, con alegría y con orgullo, ejecutaba el complicado instrumento.

Son fugaces momentos cumbre capturados para siempre. Viendo esas fotografías puede uno viajar en el tiempo y revivir instantes relacionados a la impresión en sí, aún incluso sin haber estado en ese momento específico, pero probablemente tener la fortuna de haber conocido a tal personaje en esa precisa época o simplemente descubrir cómo eran esas gentes que nos legaron esta maravillosa tradición. Finalmente, algo que pareciera silente se convierte en una agradable voz que gráficamente describe algunas facetas de este gran movimiento.

Abrir el libro en cualquier página es tener la seguridad de encontrarse con un reflejo de nuestra propia alma, pues para alguien que vive y convive el son jarocho, vistos a la distancia, se dimensiona aún más su verdadera esencia. Añejado con paciencia y amor, después de veinte años, ha logrado germinar la semilla puesta en esta sementera cronológica. La fotografía es tan generosa como un fandango.

Decía don Fernando Bustamante Rábago que ni Marx ni Lenin habían podido realizar la abolición de clases sociales como lo había logrado el fandango. De la misma manera, estas fotografías se entregan plenas a toda la comunidad, de tal modo que no es necesaria ninguna inte-

lectualidad para disfrutarlas, solo precisamente disfrutarlas, para poder ser capturados paradójicamente por una captura.

Este libro es el ejemplo claro de la creación de la comunitaria, pues desde el mismo momento que fue gestado, desarrollado e impreso, afortunadamente, han intervenido diferentes personalidades. Así mismo, es diverso el tipo de rostros y momentos, modelos y tiempos que no sabían que serían retratados. Es hermoso y alentador, descubrir detalles como las centenarias manos de “Tío Ruma” que ágiles recorrían las cuerdas del arpa.

Al ver la foto de má’Juana sentí su abrazo y su sonrisa, de cómo nos esperaba en la entrada de su casa cuando íbamos a esos entrañables fandangos del primer viernes de marzo en el Hato, Municipio de Santiago Tuxtla, organizados por el maestro Gilberto Gutiérrez. Es fantástico como una luz que espera inmóvil puede transportarnos al mundo dinámico de los recuerdos, donde los pensamientos revolotean como palomas agitadas.

También me parece estar viendo a un serio don Carlos Escribano –el famoso “Oreja Mocha”– hablando entre español y macehua, algo que yo no entendía ni oía claramente, pero que ese viaje me hizo recordar que el primer violín que tuve fue hecho por este gran músico y laudero, que trabajaba con herramientas muy básicas, pero con el coraje necesario para arrancarle a las dificultades esos sonoros instrumentos que tanto seguimos apreciando.

Dicen que la paciencia es la más heroica de las virtudes porque carece de toda apariencia de heroísmo, Así, imagino a Silvia, tratando de capturar el momento preciso sin importar las horas o los días que tenga que esperar para lograrlo –los amantes de la pesca o de la cacería entenderán esto más claramente.

Podemos encontrar en el libro a aquellos jóvenes que apostaron su vida a la música y que hoy afortunadamente para todos nosotros, si-

güen ejecutando y construyendo instrumentos, cantando, zapateando o simplemente disfrutando de una cálida velada. Niñas que hoy son mamás y que siguen cantando, como Xóchitl Torres Herrera, u otras que se nos adelantaron en el camino como Dulce Jazmín Vázquez.

Las fotografías presentadas son una evidencia y una fuente ilustrativa de muchos aspectos de la vida sonera, la construcción de instrumentos, los fandangos, los vestidos de las bailadoras, los músicos, en fin, en conjunto invitan a conocer más de cerca la diversidad enorme de los aspectos del son jarocho tradicional.



En casa de don Alfonsito Tegoma, Tres Zapotes, Ver., 1986. En la tarima Claudia Silva y Martha Vega.

La luz y las sombras unidas en un todo, bosquejando líneas que nos trasladan a otro mundo, a ese lugar donde siempre hemos sido felices a pesar de los pesares: los fandangos a los que asistimos o no; detalles y momentos especiales, de manera tal que, al contemplar esas obras, nos educamos y aprendemos a querernos más. Una calle desierta, una caja de instrumentos esperando ser adoptados, unas jaranas colgadas en la espalda, algunos grupos con sus integrantes, unos entonces jóvenes otros entonces viejos, poetas desgarrando la voz para completar la fiesta del paraíso.

Gracias a estas hermosas fotografías, también podemos reproducir en nuestra mente los sonidos, desde el batiante tambor de guerra que es la tarima invitando a la comunidad; los trinos y bordones de la guitarra de sonos; el acompañamiento de innumerables jaranas; la alegre y a la vez melancólica voz del violín serrano, junto con los estruendosos y agradables cantos de los versadores. Quizá una cara sonriente de un público que goza y que, absorto en el disfrute de la fiesta, no se ha dado cuenta que ese instante fugaz –gracias al educado ojo de Silvia– ha quedado impregnado de eternidad.

Si este hermoso libro tardó un decenio en ver la luz, me pregunto cuántos proyectos ahora mismo estarán esperando amorosa y pacientemente el momento de hacerse públicos. En horabuena por la publicación de este hermoso libro, por favor, que vengan muchos más.

Héctor Luis Campos Ortíz.
"Luz de Noche", Tlacotalpan
31 de enero de 2024.



Detrás de la verde arboleda

Un recuento de ensayos sobre la cultura jarocho durante los siglos XIX y XX: fandangos, sones y décimas

de Ricardo Pérez Montfort

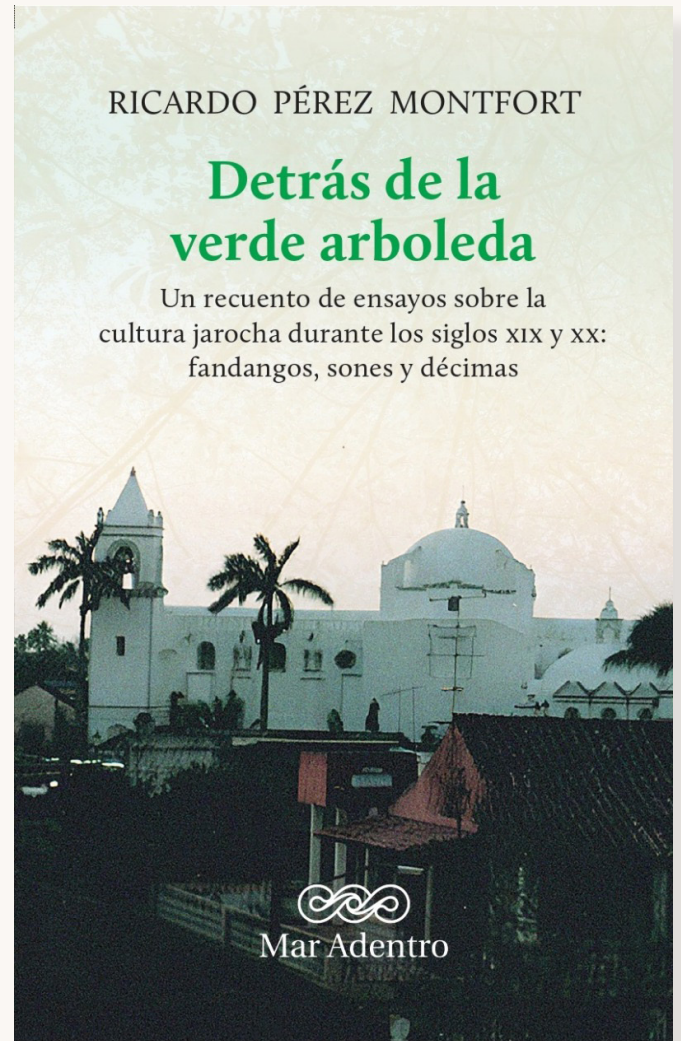
Mar Adentro
Veracruz 2023

Una antología de ensayos guarda cierto paralelismo con una *selfie* contemporánea, en la cual una mirada orientada hacia adelante elige el ángulo desde el cual observar aquello que ha quedado a nuestra espalda -y que sólo puede reconocerse porque se ha avanzado en el camino. Por ello, aunque pueda resultar contra intuitivo, una antología de autor (con lo que de mirada retrospectiva conlleva) propone una recolocación de los textos en el presente y en el futuro.

Los ensayos que Pérez Montfort comparte en *Detrás de la verde arboleda* constituyen un documento de historia cultural, en la medida que nos propone vías alternativas para interrogar al mundo jarocho en sus presentes y pasados. Y esto es así, por tres gestos que el lector podrá reconocer en esta obra:

1. porque los ensayos aquí reunidos permiten comprender los procesos históricos que han hecho posible la consolidación y continuidad de una tradición musical festiva de alcance regional, a lo largo de dos siglos;

2. porque los testimonios que aquí se narran permiten observar a una tradición cultural



—la jarocho— en el momento mismo en que se reinventaba a sí misma y renovaba su memoria.

3. y, tercero, porque aún sin proponérselo, estos textos pueden ser leídos como el síntoma de una nostálgica anticipación histórica, dotados de aquel impulso que alguna vez Walter Benjamin consignara como una de las funciones de la historia y del compromiso social de los historiadores: arrancar a la *tradición* de las manos del conformismo “que está siempre a punto de someterla”.

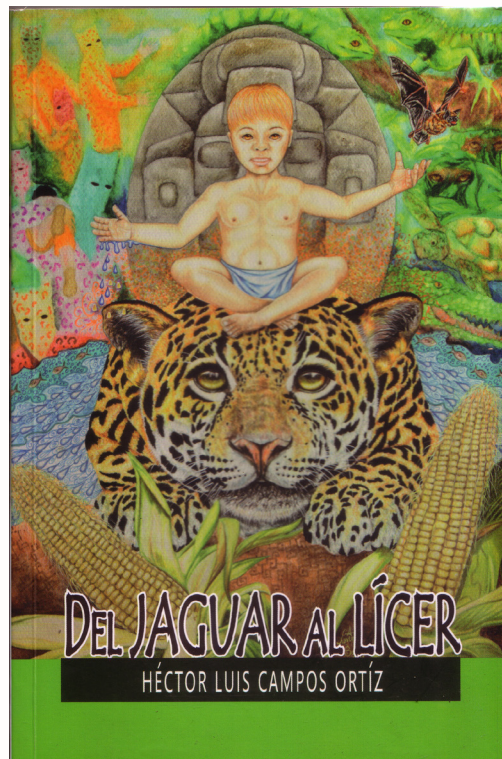
Los editores de esta revista celebramos la aparición de este libro, felicitamos a su autor e invitamos a nuestros elegantes lectores a leer y disfrutar esta obra de reciente aparición.



Del jaguar al lícer

de Héctor Luis Campos Ortiz

*Programa de Desarrollo
Cultural del Sotavento.*
CONACULTA
2023



"¿Te vas a poner el cuero?". Es una frase que invoca la temporada de inicio de los Líceres, una de las festividades emblemáticas de Santiago Tuxtla, toda una tradición en los días de San Antonio, San Juan, San Pedro y San Pablo. Practicada también –aunque con fechas propias y sus variantes locales– en distintas entidades del país como Puebla, Tabasco y Guerrero.

"La danza del Lícer", un juego que divierte a niños y adultos pero, que también infiere temor a lo desconocido, al ser que se esconde bajo otra piel. Ponerse el cuero, vestirse de Jaguar, imitarlo, emitiendo su bramido y sus movimientos, danzar poseído como si de él mismo se tratara, correr velozmente tras la presa hasta alcanzarla, amedrentarla con los movimientos, el rugido y el "chilillo" como prolongación de la garra y, dominada la presa, subirla en hombros, darle vueltas, pegarle de forma indulgente y ponerlo salvo en la tierra, a reiniciar la danza y rugir poseído por el ancestral y mítico animal.

Esto, constituye solo un pasaje de una tradición ancestral. de origen prehispánica, reinterpretada en la Colonia con otra cara en el proceso del mestizaje cultural.

"La danza del Lícer", constituye una de las más arraigadas tradiciones culturales de la región de Los Tuxtlas. Lo encontramos en el mito de creación de la humanidad a partir de la unión de un Jaguar y una mujer (hecha de Maíz). La importancia de esta cosmovisión de origen olmeca, nos presenta una cara de este antiguo pueblo prehispánico que basó su poderío y su grandeza en el cultivo de la tierra y, principalmente, del Maíz.

En la presente obra, Héctor Luis Campos Ortiz, analiza la "danza del Jaguar" en sus distintas advocaciones, donde el autor muestra la relación que hay entre el Jaguar y el Maíz, representada a través de la "danza de los Líceres".

El libro, nos dice su autor, tiene como finalidad valorar la importancia de nuestra "danza de los Líceres", su historia y su origen. Se propone analizar también las variaciones rituales y ramificaciones de la "danza del Tigre", con el propósito de motivar y dar pie, a nuevos estudios que profundicen en el tema.

Para la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas, de la Secretaría de Cultura, es una satisfacción la publicación de la

presente obra, que, sin duda, motivará la curiosidad por conocer en toda su expresión, una de las principales tradiciones de la danza y la ritualidad con profundas raíces en la cosmovisión olmeca.

El Patrimonio Cultural Intangible, representado en una de las expresiones de los usos sociales, rituales y actos festivos, como lo manifiesta "La danza del Lícer" en el presente trabajo, abonará en su conocimiento, comprensión de sus significaciones y simbolismos de manera que permita el reconocimiento del patrimonio cultural de origen olmeca.

Consideramos que la obra en comento, fortalece los esfuerzos por revalorar las actividades comunitarias de profunda raíz, como lo es la danza vinculada a los personajes fundamentales de la mitología olmeca, el Tecuani y el Maíz. El patrimonio cultural de los habitantes de Santia-

go Tuxtla, tendrá continuidad y reconocimiento por parte de sus habitantes mientras se renueve en cada festejo, fiesta o ceremonia ritual, en el que se presente "La danza del Lícer".

Para la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas, y el Programa Regional del Sotavento, la difusión y fortalecimiento de las manifestaciones Y expresiones del Patrimonio Cultural Inmaterial por parte de los creadores Y promotores de la región de Los Tuxtlas renueva también la tarea institucional de apoyo a la preservación y salvaguardia de dichas expresiones culturales.

Antrop. Armando Chacha Antele
Director General de Culturas
Populares, Indígenas y Urbanas.
SECULTA CDMX 2017



Colectivo Teocalli



Colectivo Teocalli



EMBOSQUECERSE.

Poemario para sentir
la fronda

de Citlali Aguilera Lira

fotos de Karo Carvajal

*Editora del Gobierno de
Veracruz, 2023*

Una antigua tradición hermenéutica nos ha obsequiado la provocativa imagen de la naturaleza como un texto a descifrar, del *gran libro de la naturaleza*. En su más reciente poemario titulado *Embosquecerse*, Citlali recurre al neuma de la poesía ri[t]mada para proponer una exploración sensorial que incita “a sentir la fronda”. En su precisa escritura transcurren grillos memoriosos, mariposas de mil imaginaciones, ranas surgidas de sueños, pájaros de agua o las semillas de la tierra. Lo que surge de la contemplación, de la apertura de los sentidos son mucho más que descripciones, analogías o metáforas. También son anhelos, convicciones, mensajes cifrados de



quién sabe qué intenso verdor: “Ya no camino, en las plantas de mis pies... brotan raíces.”

Sus versos recrean al tiempo encarnado en instantes, observancias o emociones acontecidas en lo más íntimo del bosque. La bruma depositada en los ojos, el sol que anima el andar, la placenta de donde todo brota encuentra en la poética voz de Citlali la posibilidad de respirar en palabras. La acompañan, en diálogo cercano y, al tiempo, provocador, las imágenes exultantes e íntimas de Karo Carvajal. La curaduría de esta colaboración de imágenes fotográficas y poéticas corrió a cargo de Edith Lira Vázquez.

LOS EDITORES

Pájaros

Existe el cielo para llenarlo de pájaros

Para que sus alas desbaraten el silencio y nazca el aire.

Por eso los arrojamos al viento, al precipicio invisible es que se cuelgan.

Abajo nos angustia su caída.

Y por ellos,

los árboles

ya no andan.

Citlali Aguilera Lira



Karo Carvajal.



Karo Carvajal.

